

LA

CARAVANA

Una caravana de hombres se acercó a mí, incluso antes de que yo naciera. Me esperaban atentos, extendiendo amables brazos, yo necesitaría tanto...

Quisieron dejarme un hueco, allá en la fila, tan pronto como mis piernas me permitieran seguir su paso. Así que yo, gustosa, practicaba diariamente mientras ganaba altura, equilibrio y buena voluntad.

Fue tarea fácil al principio, pues conseguí velocidad sin mucho esfuerzo, tal como todos esperaban de mí. Y yo deseé ardientemente, no defraudarles nunca....

Mi enlace con los demás era profundo. La intrincada red tejida por los vivientes durante infinidad de años, me protegía y ubicaba todos los aspectos de mi ser.

Una voz provenía del conjunto. A veces dulce, melodiosa. Otras veces, imperante. Se dirigía a mí para guiarme y gracias a ella podía obrar segura pues, aunque el error fuera posible, todo formaba siempre parte del sentido común.

Poco a poco, mi persona se fue desenvolviendo hasta alcanzar toda su hermosura, antes latente. El Dios de los hombres fue generoso conmigo dotándome con una atractiva belleza, que escondía tras de sí, un carácter decidido, valiente, y si la situación lo requiriera, incluso osado. Tuve, además, la gran suerte de tener la mente clara y despierta, tanto que de ahí partieron los problemas que me hicieron replantear mi existencia desde su más profunda raíz....

Mis dificultades con la vida comenzaron con la falta de conformidad, el desacuerdo, con una realidad social que se esforzaba en mantenerse como estaba, y que trabajaba para adaptar a sus nuevos seres, aún a riesgo de mutilar sus miembros.

Cuando fui persona adulta, tuve que ejercer en este mundo igual que todos. Debíamos preparar el futuro, el nuestro y el de los que en poco tiempo llegarían, igual que lo hicimos nosotros.

Los cánones del grupo humano formaban una realidad estrecha, estanca, con los rumbos

ya marcados y en la que debería realizar mi persona y contribuir a mantenerlos ofreciendo mi propio destino.

La red donde quedaba sujeto se me antojaba asfixiante y sentí como brazos y piernas quedaban inmovilizados impidiéndome salir libremente cuando, en su momento, lo intenté.

Mi mundo, perfectamente organizado antes, comenzó lentamente a zozobrar. El futuro, que siempre pareció tan claro, se tornó confuso y enigmático. La angustia me hizo presa fácilmente cuando quise medir mi grado de conformidad con el de los demás, pues todos parecían satisfechos, adaptados mejor que yo a la realidad que me circundaba. Mi interior ardía en una confusión infinita, impidiéndome discernir el comportamiento conveniente para mí.

En este estado de cosas viví un largo tiempo, con esa voz que siempre me atormentaba, inquiriendo las causas de mi pensamiento desleal. Y yo, defendiéndome torpemente contra el desasosiego que habitaba en mí, decidí buscar la salida del laberinto mental en el que me encontraba.

La voz, inquieta y desilusionada, se empeñó conmigo en un diálogo intenso para hacerme razonar a su manera, queriendo lograr que recordara lo que formaba parte del sentido de la comunidad.

- "¡Bruto!, ¡alocado!, ¿es que crees acaso que existe otra manera de vivir?" - la voz, ladina, resonaba con tono agudo intentando vanamente esconder un sentimiento hostil. "Buscar la libertad por cuenta propia es quimérico y peligroso. Además, no estás solo. Todos anhelan la rebeldía alguna vez y, sin embargo, saben contenerse en aras de un beneficio mucho mayor. Así permanecen juntos".

- "Deja de molestarme, voz astuta. ¿Qué mal hago si quiero experimentar con la vida, si deseo jugar con mi suerte?. Tus palabras me confunden y no tengo ideas sólidas como

para defenderme, sin embargo, un sexto sentido me dice que puedo llegar más allá. Quizá tenga que pagar por ello un alto precio, pero sé que moriría viviendo si me detengo ahora. Debo dejarme llevar por mí mismo esta vez y actuar a mi manera realmente, aunque sea diferente a los demás".

- "Te arrepentirás"

- "No me arrepentiré"

- "Eres terco y obtuso. Vives en un mundo creado entre miles de seres como tú durante cientos de años. Hemos trabajado duro y en muchas ocasiones nos costó la muerte. Pero gracias a ello tenemos los caminos ya marcados. Así la vida es más fácil. Poseemos hábitos, ritos, tradiciones. Hemos investigado y parcelado el conocimiento en diferentes ciencias y lo transmitimos de generación en generación. Y tú, fracasarás si no colaboras. Te verás aislado y traicionarás tu verdadera condición: la de ser social. Nos necesitas".

La voz, recuperaba poco a poco su calma habitual, segura de la convicción de sus palabras. Tenía un inmenso poder sobre mí y lo sabía. En ocasiones pasadas, consiguió sin mucho esfuerzo disipar mis dudas y tranquilizar mi alma. Sin embargo, esta vez era diferente. Estaba dispuesto a encontrar por mí mismo las respuestas. Nada me detendría ya. Me valdría de la experiencia y buscaría mi verdad con armas propias: la sinceridad, la consciencia.

- "Voz querida, debes dejar que me aleje, sin importunarme, sin intentar retenerme ahora. Agradezco profundamente tu preocupación y tus advertencias. Nada sería sin ti, quizás no existiría siquiera. Tu aprobación ha sido, en estos años, el mejor regalo que pude imaginar. Pero mis necesidades están cambiando. Algo que llevo dentro me impulsa a buscar mi propia realidad, mi propia naturaleza, a llegar al mundo de las ideas por mí mismo. Así sabré como comportarme, con coherencia".

- "Te señalarán como persona extraña. Todos los que antes que tú lo intentaron obtuvieron el rechazo del conjunto y pocas cosas hay que duelan tanto."

- "Sí, pero algunos consiguieron, incluso, que el mundo cambiara su rumbo. Grandes hombres tuvieron que pasar por la indiferencia del resto hasta que se reconoció su

inmenso valor. Muchos genios de la historia lo fueron por apartarse de la norma dominante y sacar lo que llevaban dentro"

- "¿Supones, acaso, que posees ciertas dotes que nos enseñarán lo que todavía no sabemos?, ¿posees, pues, algún talento especial que llenará nuestras almas?, ¿crees que de alguna manera eres mejor que los demás?" - un tono sarcástico denotó su intención de ser hiriente.

- "Debo intentarlo. Es lo que se".

\_ "Serás un inadaptado, un infeliz. ¡Corre a buscarte a ti mismo!. La locura, la perdición, podrían estar esperándote. Penetra en lo más profundo de ti, si es lo que deseas, pero evita desviarte demasiado o atente a las consecuencias de tus actos".

- "El miedo me acompaña en este viaje, pero, a pesar de ello, debo seguir adelante defendiendo mi libertad ante cualquier obstáculo. Mi intención nunca será dañar lo ajeno. Del pasado conservo el agradecimiento que se traduce en un infinito respeto ahora".

- "Eres bien intencionado y espero que te aguarde la suerte. Vive a tu manera si así crees que serás feliz, pero no esperes el apoyo del resto si tu obrar es demasiado diferente. ¡Cuántas personas se ríen de lo que no comprenden!. Repulsan lo que se sale de la normalidad en la que han crecido, viven convencidos de que ésta es su condición natural, y la única posible o razonable. Actuar bajo otras verdades lo consideran equivocado y aberrante, producto de algún tipo de perturbación.

Créeme, no es bueno pensar demasiado, la vida puede complicarse terriblemente".

La voz exhaló un largo suspiro y consideró que, por el momento, ya había sido suficiente. La conversación finalizó dejándome un sabor amargo. Era necesario un gran valor para seguir adelante y franquear las barreras del entendimiento ajeno. Además, tal cadena de argumentos había sembrado de dudas mi mente. ¿Y si me estuviese equivocando?. Al fin y al cabo, tantos miles de individuos pensando y actuando según los mismos patrones deberían saber más de la vida que yo. ¿Porqué me consideraba diferente?. ¿Algún sentimiento de superioridad poco consciente, que me llevara a creerme, intelectualmente

más avanzado?. ¿Qué me hacía pensar que encontraría criterios mejores de los que formaban parte de la sociedad?. Vivir aceptando sin cuestionamientos era cómodo realmente. Si los otros, integrados social y culturalmente, consideraban felices sus existencias, ¿qué clase de problema tenía entonces yo?, ¿no sería mejor ser más prudente e intentar actuar como los demás?.

Tras largas cavilaciones que casi agotaron mis fuerzas, decidí valientemente salir de esta encrucijada y seguir adelante comenzando el insólito viaje al centro de mi mismo. Y a partir de entonces algo esencial cambió.

La realidad me ofreció una imagen ampliada de sí misma, abriéndose a más posibilidades cada vez..... Otras premisas dominaron mis actos y sentí el placer de experimentar que las consecuencias no me dañaban como me habían hecho creer. Mi pensamiento trabajó como nunca lo había hecho hasta entonces y descubrí la importancia de tener criterio propio y dejarme llevar por él. Y experimenté la cara inefable de la libertad, que aunque relativa y condicionada por cuanto me rodeaba, yo la sentía pura y sensual, madre de los placeres.

Así, lo aprendido hasta el momento, me enseñó el concepto de la perspectiva y de la relatividad, y sentí el orgullo propio del que acierta en sus intuitas convicciones.

La voz, vigilante, intrusa, dominante, perdió su fuerza cada día hasta hacerse casi imperceptible. Sólo, de vez en cuando, resuena repentinamente intentando, de nuevo, llamar mi atención. Mi caso omiso la irrita, pero lejos de sentirme culpable, a mí, únicamente me divierte.

En cuanto a la hostilidad del resto, poco he reparado en ella, puesto que, nada más traspasar la puerta de la realidad imperante, me di perfecta cuenta de que nunca estuve solo. Allí también me esperaban amables, atentos, cientos de mentes con grandes diferencias entre ellos, pero con un sentimiento común, el de saber guiarse por la veracidad de su naturaleza.

Yo soy sólo un principiante que da gracias a su determinación y su valentía. Ahora, otra

voz me acompaña donde vaya. Se muestra siempre dulce, cordial, permisiva. Escucho sus mensajes cuando se lo solicito y, si la atiendo como se merece, no me defrauda nunca.

Es la voz de mi conciencia, de mi propia sabiduría. Nunca pasa desapercibida porque viene de muy cerca: del interior de mi mismo.

Lo que soy capaz de aportar al mundo, a mis iguales, sólo el tiempo lo dirá pero de momento, para mí, es secundario.